

El síntoma en tiempo presente... o el “ya mismo”

Autores:
Lic. Marta Verónica Zubowicz
MN.N* 42892

Es que los síntomas han variado con el paso del tiempo ¿O se han reciclado y aggiornato a los nuevos estilos de vida?

Los antiguos padecimientos psíquicos se siguen presentando en la clínica diaria; sin embargo, hay veces en las que se manifiestan con nuevas formas y otras veces llevan diferentes nombres.

Para contraer una neurosis, enseñaba Freud, la misma tenía que estar enlazada necesariamente con alguna dificultad sexual¹, particularmente con la abstinencia.

Sería interesante reflexionar, bajo este concepto de neurosis, el lugar que ocupa la misma en la era del pansexualismo.

Si se realiza un pequeño recorrido histórico es factible percatarse como en las diferentes épocas las patologías se expresaban según la cultura imperante, hecho que no escapa al presente.

Recordemos someramente la formación del síntoma psíquico desde el psicoanálisis: La libido, como fuerza pulsional, aspira a su satisfacción; al ser rechazada por la realidad se ve obligada a regresar a estadios anteriores y así encontrar su descarga. Si el Yo no admite estas regresiones la libido deberá escaparse a otro lugar en donde se haga posible su satisfacción.

Ese otro lugar es el síntoma, una expresión más del inconsciente. Una formación de compromiso entre dos fuerzas en conflicto: por un lado el deseo y por el otro la defensa contra ese deseo. En el síntoma la libido encontrará una satisfacción real, aunque limitada e irreconocible².

Se puede ver, por ejemplo, en ciertas acciones que la persona realiza contra su voluntad y las vive como un sufrimiento; sufrimiento que lleva un sentido oculto, una satisfacción sustitutiva a la que Lacan conceptualizará como “Goce”.

¹“Por tanto, pertenece a la etiología de las neurosis todo lo que puede dañar los procesos que sirven a la función sexual” Sigmund Freud. Obras Completas. Amorrotu Editores. Tomo VII. Pág. 270

² * Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. Sigmund Freud. Obras Completas. Amorrotu Editores. Tomo XVI

El impedimento a la realización de la satisfacción viene impuesto desde un afuera, de un otro de la cultura que indica, limita e implementa los modos de satisfacción.

Ese otro que ejecuta la función paterna, o los que ocupan el lugar del padre en la sociedad, tiene como tarea limitar la satisfacción para así dar lugar al deseo. De lo que se desprende que es el deber de la cultura regular las maneras de gozar. Ella las impone y hasta las generaliza; prohibiendo, obligando y valorando diferentes formas de satisfacción.

¿Qué sucede cuando dicha función falla?

Como falla cultural promoverá un descontrol pulsional en el individuo y en la sociedad que conllevara a la frustración y a la imposibilidad de encontrar la satisfacción en actos socialmente aceptados. Lo que se obtiene como resultante es una caída del deseo, observable en actitudes cotidianas de los chicos en donde todo da igual, en las que es difícil encontrar proyectos a largo plazo o ideales a alcanzar.

Si los goces no se regulan ¿qué hay de la forma de satisfacción? Nada más que una satisfacción inmediata que se exterioriza en el interés momentáneo, en el consumo, en el aquí y ahora, en el “**ya mismo**”.... Y mañana no importa.

Partiendo de este punto es que se puede hacer posible localizar la problemática actual de la juventud: en la falta de un deseo insatisfecho que sostenga el deseo vigente y en la capacidad de posponerlo.

Si el individuo está capacitado para posponer su satisfacción será capaz de desear. Los chicos sienten que no tienen deseo, temen a la desaparición del deseo y de sí mismos como seres deseantes.

Ausencia de proyectos, ausencia de futuro que se expresa en nuevos, (o no tan nuevos) síntomas, como las patologías alimentarias o las disfunciones sexuales, entre otras, que dan cuenta de ello.

La sociedad moderna ha dejado un legado importante en materia de patologías alimentarias, las ha hecho visibles dándoles una identidad a través de la descripción y análisis de los síntomas y signos que presentaban los pacientes.

En la última década los problemas con la alimentación han aumentado en un 350% al igual que el ultra interés por lo físico y los exigentes cánones de belleza de la sociedad actual, que alcanzan, de una forma inédita, a la población masculina.

Esta obsesión por el cuerpo trajo aparejado la expansión de nuevas denominaciones para los trastornos de la imagen corporal

relacionados con la alimentación y la sobre exigencia física.

De los ya conocidos trastornos alimenticios como ser la obesidad, la bulimia, la anorexia, y sus subtipos, ahora se le suman otros con nuevas formas de expresión y con diferentes designaciones.

Así nos encontramos con nuevas entidades clínicas como ser: Permarestia- Diabulimia- Sadorexia- Seudorexia- Ortorexia- Vigorexia- Potomanía- Drunkorexia/Ebriorexia- Manorexia- Pregorexia...etc.

También en las disfunciones sexuales se observa un importante incremento en la población joven.

Las consultas por problemas sexuales son cada vez más frecuentes, observándose una disminución en la edad de los consultantes en el lapso de los últimos diez años; anteriormente, las personas que acudían a consulta superaban los 35 años, en la actualidad más de la mitad tienen entre 18 y 26 años, de los cuales el 75% son menores de 26 años

Resulta llamativo y preocupante que en la era del “**Todo Vale**” en materia sexual, en donde la libertad para tener relaciones sexuales pareciera no tener límites, en la que existen píldoras para estimularse y en la que el consumo de alcohol es prácticamente una obligación que les permite hacer y decir lo

que tienen ganas y el acceso al acto sexual no es una preocupación... justamente ahí es donde algo no marcha... ¿El deseo? ¿La satisfacción inmediata? ¿O la falta de lo prohibido?

La profusión de la sexualidad, la predominancia de la imagen inundan el mercado, todo está al alcance de la mano, todo se puede (?). Se crean nuevas prácticas sociales y con ellas se desfigura el deseo en un simple “lo querés, lo tenés”, eslogan de varias publicidades.

No obstante, la angustia como señal de alerta sigue permaneciendo vigente y actual, dando cuenta de “**ese algo**” que no funciona y que conlleva a los “**nuevos síntomas**” que se pasean por el consultorio y no se encasillan en manuales diagnósticos.